

enviaba tropas de costarricenses, arrancados de sus familias y labores, hacia la costa. Contaba Morazán, como han contado todos los gobiernos impopulares en Costa Rica, con la mansedumbre y paciencia de este pueblo, pero no con la huéspedada. El pueblo en general, que no entendía, como no entiende aún, de *política centroamericana*; que lejos de aborrecer, había respetado y admirado a Carrillo, y visto en la caída de éste la obra de la traición; que miraba con recelo al invasor desconocido y no tenía por qué soportarle, ni menos seguirle en sus aventuras; y que lo que deseaba era paz y trabajo, se rebulló, abrió los ojos, comprendió lo que de él se hacía, vió a donde le llevaban, sin consultar sus intereses, y al fin como dueño de sus destinos, dijo: esto se acabó, e impuso su voluntad soberana. ¡En buena hora usó de sus derechos y dió una lección digna de su sangre!

15 de Setiembre de 1842

Morazán, hecho prisionero en la ciudad de Cartago, después de su de-